

10
cts

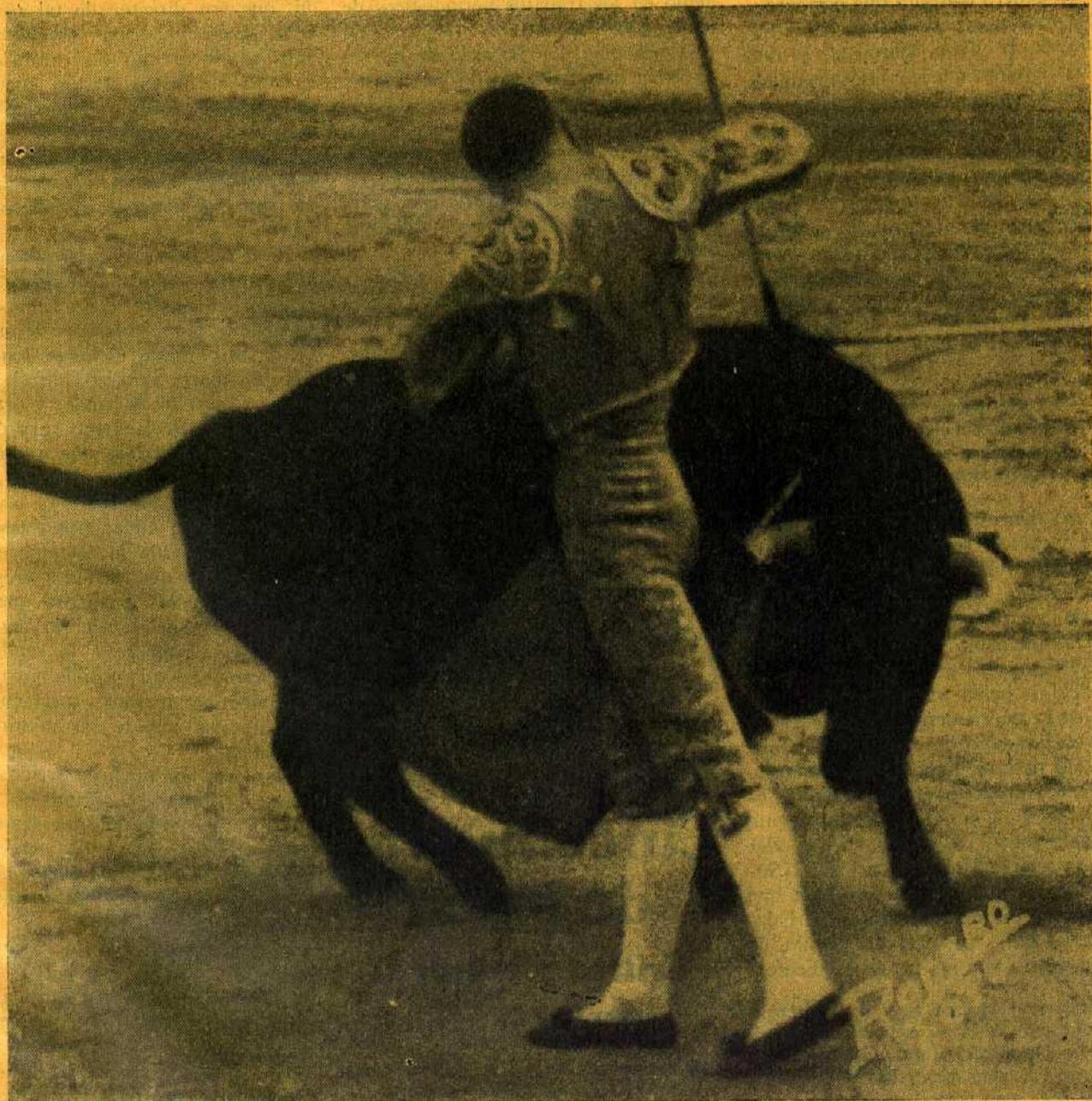
LA FIESTA BRAVA

SEMENARIO TAURINO

AÑO VIII BARCELONA, 22 DICIEMBRE 1933 NUM. 348

José Amorós

El triunfador de Venezuela



Que con un toro de Pallarés ha realizado en la plaza de Caracas la faena más grande que hayan visto aquellos aficionados. Como en España, Pepe Amorós está triunfando en Venezuela con su arte de gran torero y su dominio sobre las reses. Y es que en el profesor de Salamanca hay una indiscutible gran figura del toreo



LA FIESTA BRAVA

Director:
Fernando Sayos "Trincherilla"

Delegación en Madrid:
Francisco Rodríguez "Paquillo" - San Cosme, número 22

Don Tomás y don Ricardo

Pocos sabrán, sin duda, que los autores de *La Verbena de la Paloma*, de ese sainete incomparable que es cumbre del género teatral a que pertenece; pocos sabrán repetimos, que don Ricardo de la Vega, libretista, y don Tomás Bretón, músico, eran enemigos de las corridas de toros, aunque hay que advertir que la taurofobia de don Ricardo era una rectificación.

En el número extraordinario de *La Lidia*, correspondiente al 8 de junio de 1884, apareció un trabajo suyo, en verso, compuesto de veintiocho cuartetas, que llevaba el título *Cartilla Taurina* y en el que se hacía una descripción caprichosa de la fiesta, en tono jocoso, trabajo que terminaba así:

"El que quiera que me zurre;
pero mi opinión es esta.
Digo lo que se me ocurre,
y voto contra la fiesta".

Pero don Antonio Peña y Goñi, a cuya instancia se publicó en el mencionado periódico la composición de don Ricardo, dijo de éste, al pie de la misma, sin duda para ponerle en evidencia, que había "estado abonado durante siete años en la Plaza vieja de Madrid y había visto muchas corridas en la nueva desde un burladero".

Aquel cambio de casaca fué definitivo, al parecer, pues un año después, en 1885, apareció en el *Madrid Cómico* del 7 de junio una intransigente epístola suya, en versos sueltos, dedicada a don Mariano de Cavia (*Sobaquillo*), exhortando a éste para que dejara de escribir de toros y no halagara las bajas pasiones del pueblo, de cuya misiva son los versos siguientes

Moja tu pluma en agua de Hipocrene,
no en sangre de la res embravecida
o del noble corcel; y acaso, acaso,
en la del hombre que resiste el choque
de la fiera, y escucha el estridente
rugir del populacho, que le insulta,
le escarnece, le humilla y le rebaja".

Afortunadamente no le hizo caso

don Mariano, y gracias a esto pudo *Sobaquillo* lucir por espacio de muchos años después las galas de su ingenio en los trabajos periodísticos de tal especialidad.

Ahora que, don Ricardo de la Vega sabía hacerse cargo de las cosas y su trasnochada taurofobia no le impidió reconocer que las corridas de toros eran un espectáculo tan arraigado en los españoles que lo llevábamos en la médula, y convencido de ello, pudo escribir la conocidísima redondilla que dice:

"Es una fiesta española
que viene de prole en prole
y ni el demonio la abole
ni habrá nadie que la abole".

Ignoramos los motivos que tuvo el célebre sainetero para "cortarse la coleta", pero el que no tuvo que cortársela nunca, porque siempre se mostró enemigo de las corridas, fué don Tomás Bretón.

El autor de *Garín* dijo, allá por el mismo año 1885, con toda la seriedad de que era capaz, que el bizarro espectáculo se oponía al planteamiento de la ópera española y censuró acremente al maestro don Francisco Asen-

jó Barbieri porque éste era colaborador de *La Lidia*.

Y el antes mencionado Peña y Goñi, que era director de tal periódico a la sazón, y además notable crítico musical, le arrimó un varapelo sangriento al ilustre Bretón con aquel desenfado y aquel ingenio que caracterizaban todos sus escritos.

¡Pues así que no sabía el notable escritor guipuzcoano manejar la pena para espantar a los que le molestaban!

Esto nos recuerda cierta anécdota.

Nosotros acompañábamos en cierta ocasión al ilustre don Tomás y le guiábamos por los pasillos de una plaza de toros hasta el lugar donde había de situarse para presidir el Jurado en un Concurso de bandas y orfeones, y al cogerle de la mano para descender por una escalera que estaba muy oscura, dijo el autor de *Los Amantes de Teruel*:

—Yo no sé andar por estos lugares por mi falta de costumbre, pues no soy de los que asisten a presenciar los espectáculos bárbaros que, menos hoy, se suelen celebrar aquí.

—Pues nosotros — le replicamos, — hacemos todo lo posible por no perder ninguno de esos espectáculos, lo que no nos impide ser admiradores de usted.

Se paró, nos miró de arriba a bajo y nos preguntó en seguida:

—¿Y qué es lo que más les agrada de mis obras?

—*La Verbena de la Paloma*, la jota de *La Dolores* y su composición *En la Alhambra*.

Creemos que debió de halagarle la respuesta, pues la vanidad — en tal caso bien fundada — es una dulce quimera que lisonjea dulcemente el corazón de todos los hombres y está universalmente establecida.

Lo cierto es que a partir de aquel breve diálogo, don Tomás se mostró muy afable con nosotros, a pesar de haberle dicho que éramos entusiastas del "espectáculo bárbaro".

SE HA PUESTO A LA VENTA

Cinco lustros de torco

Crítica y crónicas

por DON QUIJOTE

1050 páginas amenas que son un regalo para el espíritu

7 Ptas.

Se sirve contra reembolso, pidiéndolo a esta Administración: ARAGON, 197, BARCELONA

La ganadería de Villagodio

Ya he publicado, en LA FIESTA BRAVA, los historiales de las vacadas sevillanas del Conde de Vistahermosa (con sus ramas de Albarrán y Galache) y Miura y el del salmantino, de Carreros, Juan Manuel Sánchez, así como el de Vicente José Vázquez, de Sevilla, con sus sucesores andaluces Ziguri, Serna, Larraz, Gallardo, Fina, Surga, Benjumea, Concha y Sierra y las dos ganaderías de Hidalgo Barquero y la del toledano Duque de Veragua.

Este vendió ganado a la Casa Real Portuguesa, al Perú, Colombia y Méjico. Y al cacereño, de Trujillo, Jacinto Trespalcacios (su segunda ganadería); Antonio Miura, de Sevilla; Josefa Coppel, de La Carolina, y Andrés Garrido, de Vilches, ambos de la provincia de Jaén; salmantinos Fernando Pérez Taberero, de Villar de los Alamos; Andrés Sánchez Rodríguez, de Coquilla, y Victoriano Angoso, de Villoria de Buenamadre; cordobés Marqués de los Castellones; albaceteños José Ruiz Dayestén, de Nerpio, y los Flores, de Peñascosa; José Vega y Marcial Landa, de Madrid, y Marqués de Villagodio, de Bilbao.

Este, José Echevarría y Bengoa, nació en la capital de Vizcaya, el 25 de diciembre, Pascua de Navidad, de 1874, de padre bilbaíno y madre zamorana, la Marquesa de Villagodio.

Educado en Francia y en la Universidad bilbaína de Deusto, de los Jesuitas, dominaba el francés y se hizo abogado español.

Aficionado a caballos y automóviles, tuvo excelentes de unos y otros, y joven, alto, fuerte y valeroso, se distinguía como hábil jinete, cochera y conductor de autos.

No contento con ello, mató mucho y bien, en encerronas y toros grandes, con el Duque de Arión, los Carvajal, el mejicano Leopoldo Maza, luego Conde de la Maza...

Les siguieron el cordobés Antonio Cañero, hoy rejoneador, y el asturiano Julián Cañedo, después Conde de Agüera...

Poseía Villagodio yeguas toledanas del Duque de Veragua y zamoranas del Conde de la Patilla y casó, en Bilbao, el 25 de noviembre de 1896, con la angelical Sofía de Victoria-Lecea, hija del jefe de los liberales vizcaínos.

Han tenido por hijos a María de la Concepción, Alfredo y Eduardo Echevarría y Victoria-Lecea, la primera casada con el bilbaíno Ramón Coste, Marqués de Lamia; Alfredo, con la bilbaína Isabel Arceche Olabarri, y Eduardo soltero.

El Marqués de Villagodio, en 1915 puso cuadra de carreras, en sociedad con Francisco Villar.

En 1897 compró Villagodio 70 vacas y 12 cabestros de Veragua; 30 novillas veragüenas, de Trespalcacios, y "Navarro" y "Carabino", de Taberero, tres cuartos de Veragua y uno de Miura, el primero berrendo en negro, salpicado, capirote y botinero, y el segundo colorado.

Después de padrear ambos, "Navarro" resultó bravo en Zamora, y "Carabino" fogueado en Santander, por lo cual fué al matadero toda la descendencia del colorado.

En 1908 vendió vacas al zamorano Santiago Neches y al navarro Cándido Díaz, y en 1913 al salmantino Antonio Luis Encinas y sementales al peruano Luis Pérez de León.

José Vega adquirió en 1910, hasta 65 vacas veragüenas y 3 becerros de Santa Coloma: "Cuchareto", "Toronjito" y "Fuentecillo". El primero padreó, después, en la ganadería de los Flores, de Peñascosa, y desde 1918 en la de Villagodio.

Entonces empezó a negrear esta ganadería, pues antes tenía, como veragüena, todas las pintas imaginables. Y hermoso trapío.

Falleció Villagodio, en su casa vizcaína de las Arenas, cristianamente, de cólico miserere, a los 46 años, el 15 de noviembre de 1920.

La Marquesa viuda vendió, al año siguiente, casi todos los caballos de carreras y la ganadería brava, esta a los salmantinos Ignacio y Antonio Sánchez y Sánchez, los cuales enajenaron reses, en 1925, al salmantino, de Tavera de Arriba, ya ganadero, Heraclio Carreño.

En 1926 agregaron vacas colomeñas, y en 1930 lo vendieron todo al vallisoletano, de Rueda, Germán Pimentel Gamazo.

La divisa de Villagodio era amarilla y verde, y el hierro, como el de Villamarta, una V con corona de Marqués.

Tenía 5 fincas propias zamoranas: San Pelayo, Santa Cristina, la Isla Escudra, Margarida y los Prados de Casasola.

Después adquirió, en 80.000 duros, una vallisoletana, en Medina de Rioseco, donde pastaban los toros de Carreros, El Aguachal, del camerano don Santos Vallejo.

Todas magníficas, así como las que arrendó, en Palencia, El Espinar, de la ganadería de Clemente Herrero, y en Salamanca, Fuentes, de la de Mazpule.

Se lidiaron los burós en Madrid, provincias y Francia, y tuvo de mayoresales al viejo Paulino, zamorano; Antonio Sanz, ex vaquero jerezano, de Villamarta; Baldeón y José Atienza, andalúz.

Antonio, en 1904 durante un destete, en San Pelayo, sufrió gravísima caída del caballo, la cual le originó incontables desdichas hasta su muerte; y Atienza había estado de mayoral del segoviano Luis Baeza y hoy lo es del salmantino, de Matilla de los Caños, Graciliano Pérez Sanchón y padre de los notables picadores.

En unos terrenos suyos, del barrio bilbaíno Indauchu, comenzó, en 1908, Villagodio, una plaza de toros. Esta se inauguró el día de la Asunción, 15 de agosto de 1909, con 3 novillos salamanquinos de Eloy Lamamié de Clairac y 3 de Villagodio, para el madrileño José Morales (Ostioncito), el bilbaíno Antolín Arenzana (Recajo) y el sevillano Antonio Ruiz (Reverte II).

Durante el apartado de una corrida de toros que habían de estoquear el madrileño Juan Cecilio (Punteret II) y el vallisoletano Pacomio Peribáñez, "Capuchino", cincoño, berrendo en negro, salpicado, capirote y botinero, cogió, en los corrales de Indauchu, al cochera de Villagodio y le causó tan graves heridas que falleció, 5 días después, en el hospital bilbaíno de Basurto.

El último año que allí se dieron corridas fué el 1921 y la plaza se derribó en 1927.

De 5 vulecos que he sufrido (en coche y en automóvil), uno ocurrió el año 1909 al dirigirnos a la tienda, en Medina de Rioseco. Ibamos, en un familiar, 14 personas, entre ellas el bilbaíno Carlos María de Orúe, el crítico vallisoletano José Casa-

do (Don Pepe) y el bravo novillero vizcaíno, de Busturia, Zacarías Lecumberri.

Resultaron heridos, de importancia, Villagodio, el cochera y dos caballos; y no resultamos todos muertos milagrosamente.

El año 1911 hubo una corrida concurso castellana y otra andaluza en Donostia y formamos el Jurado el crítico madrileño Antonio Fernández de Heredia (Hache); el ex ganadero, navarro, de Funes, Jorge Díaz Solano; los aficionados Manuel Pineda, de Sevilla, y Javier Arbizu, de Pamplona, y yo.

Se verificó la primera el 6 de agosto y contendieron sendas reses madrileñas, de Colmenar Viejo, de los hermanos Manuel y José García Gómez (Aleas) y de Félix Gómez; salamanquinos de Fernando Pérez Taberero, Teodoro Valle y Diego Trespalcacios Carvajal, Conde de Trespalcacios, y una de Villagodio.

Esta, "Gitano", jabonero claro, ganó el premio, de 5.000 pesetas, y torearon Joaquín Navarro Quintero (Quinito) y Rafael Gómez Ortega (el Gallo), el primero en vez del madrileño Vicente Pastor Durán, recién cogido en Santander.

Al ir diez toros de Villagodio a San Sebastián, uno rompió la jaula, cerca de Magaz de Pisuerga (Palencia), se arrojó a la vía y lo mató el tren. El mayoral lo vendió al carnicero de Magaz y quiso entregar ese dinero a la empresa; la cual no lo admitió y pleiteó contra Villagodio, no como ganadero sino como encerrador, alegando que la jaula estaría en malas condiciones.

Desde niños fuimos como hermanos Villagodio y yo, y he vivido con él todo lo aquí narrado: faenas de campo, viajes, corridas, disgustos, alegrías.

Sabiendo el infortunado Joselito de mi amistad con Villagodio y queriendo ganarme a su causa, lo cual nunca pudo conseguir, se entrevistó con nosotros, en el Gran Hotel de Logroño, para comunicarnos que había exigido a la empresa villagodios para el año siguiente, pues de lo contrario no torearía.

Y fueron villagodios. Por cierto, los 6 jaboneros.

Alfredo Echevarría y Victoria-Lecea, actual Marqués de Villagodio, y su hermano Eduardo adquirieron, en 1930, moruchos encastados, salamanquinos, de Rodas Viejas, de Cándido García; pero hacen caso omiso de ellos.

En julio de 1933 han comprado reses a tres ganaderos salamanquinos: Julián Escudero, de Cortas de la Sierra (Albarrán y Carreros); Policarpo Sánchez (Galache) y Heraclio Carreño, (Villagodio).

Las han llevado a El Aguachal y tienen de mayoral a Macario Martín, antiguo vaquero de su padre, y 136 vacas de vientre.

Allí han hecho su primer herradero, de 52 machos y 50 hembras, hermosos y bonitos, en noviembre.

La razón social es Hermanos Villagodio, han ingresado en la Asociación de Criadores de Reses Bravas, consiste el hierro en una V dentro de un círculo y la divisa en los colores amarillo y verde.

relance

José Amorós hace con uno de Pallarés la faena más grande que se ha visto en Caracas desde que los cimientos de la Plaza existen

EL MAESTRO DE SALAMANCA PONE UNA VEZ MAS CATEDRA DE TORERO

Tarde de júbilo la de ayer. Tarde memorable, en la que Pepe Amorós hizo la faena más completa, más grandiosa, más pletórica de emoción y de arte que registra la historia del toreo en Venezuela.

"Oía" a toros la tarde de ayer. El sol encendía en luminosidad el redondel y caldeaba los ánimos de los aficionados. Risas de mujeres en los palcos y en el graderío. Jaques y pintureros los diestros con los vestidos nuevos, deslumbrantes de brillantez y gesto en sus caras de no querer dejarse ganar ninguno la pelea. En este ambiente tan taurino, comenzó la corrida de ayer, que acabó en un delirio de entusiasmo, en un frenesí de satisfacción.

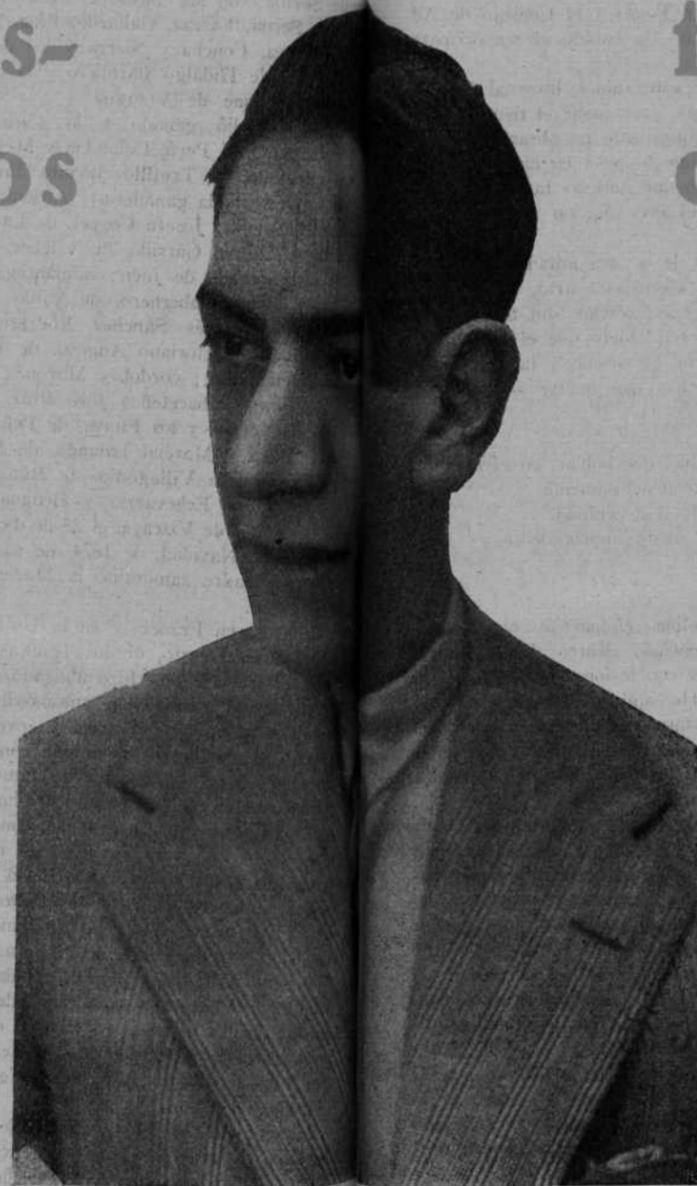
Como no podía menos de suceder, ayer se destapó el gran torero que lleva dentro Pepe Amorós y ante la concurrencia, absorta de asombro y estremecida de emoción, puso de manifiesto lo que es el arte del toreo en toda su magnífica grandiosidad. Sacada de raíz quedó la espina del descontento que en el alma de artista grande de Pepe se clavara el domingo anterior. Y en su historia de gran torero, quedará grabada con caracteres indelebles esa hora bruja del crepúsculo de ayer, que se iluminó de belleza y de plasticidad, al conjuro de su arte.

Ya desde el segundo toro, se vió la decisión de Amorós. Mansurrón el toro, no quería embestir. Pero Pepe le embistió a él y acosándolo y persi-

guiéndolo, le sacó unos lances que arrancaron una ovación por el dominio del torero que supo hacer pasar al manso cerca del cuerpo embebido en el percal en derroche de temple y de quietud.

¡Qué valiente y qué torero estuvo con la muleta! ¡Con qué saber le andaba al manso al pitón contrario para hacerle arrancar y entonces, quedarse quieto en los pases por alto y de pecho gallardos y marchosos y los pintureros de la firma. Ya acariciaban los oídos de Amorós los aplausos y olés. Pero no pudo redondear a su gusto la faena. Se quedaba el toro. No hacía nada por él. Le pinchó dos veces, defendiéndose el cornudo al hilo de las tablas. Con media estocada y un descabello, lo pasaportó. Le aplaudieron mucho, pero Pepe saludó descontento desde el tercio. No estaba satisfecho de él. Tenía que venir aquello, AQUELLO que vino después de tan solemne grandiosidad, para que el salmantino desarrugara el ceño y sonriera al éxito triunfador.

Apenas pisó el ruedo el precioso toro de Pallarés y dobló dos veces en el capote de Eladio Amorós, sacudió a los concurrentes el presentimiento de que algo grande iba a presentarse. El toro era bueno, pero ¿y el torero, señores? El torero era superior y tan gran torero, que por serlo, parecía el toro mejor, porque lo supo cuidar, hacerle lo que pedía, lo que supo, en una palabra "torear". Que como dice el Guerra con su rudo acento cordobés, "los "güenos" toros "zon" "pa" los "güenos" toreros" y



José Amorós El triunfador de Caracas

Dijimos que Pepe Amorós venía de Bolívar este gran torero. Critico tan exigente como DON SINCERO al hacer en su tribuna de "El Gaceta" de Caracas la crónica de la corrida en que Amorós alternó con Cordero y Maravilla, describe así la jornada gloriosa del diestro de Salamanca.

Amorós lo es, por obra y gracia de su arte y de su maestría.

Unos lances lentos, largos, en los que el toro se dormía al pasar en el templado ir y venir del capote de Pepe, erguido, quieto, mandón y dominador, fueron el prólogo de la apoteosis de arte y de torería que vimos después.

Se expuso mucho el de Salamanca en un par superior de frente, llegando a la cara con arte y con estilo que arrancó una ovación. Caundo altivo y gallardo, ofreció Pepe la muerte del toro al público desde el centro del redondel, se hizo un silencio de expectación, silencio que duró muy poco, porque al tercer pase, toda la gente en pie, posea de un entusiasmo enloquecedor, aclamaba al magno artista que en el redondel, cincelaba una de las faenas de muleta más bellas que ojos humanos han visto.

Fué algo asombroso, grandioso, innarrable. Toda la gama del toreo, desde la pimpante alegría de la escuela sevillana, hasta el recio clasicismo del toreo de Ronda, la devanaba Amorós en el ir y venir de su muleta mágica, ante el toro anonadado por tanto arte y por tanto saber.

¡Qué majestuosa quietud la del torerazo! ¡Qué naturalísima elegancia para correr la mano, llevando toreado al enemigo en los vuelos de la franela, en la bizarra gallardía de los pases por alto y de pecho; en los de la firma poniéndose al toro de cinturón; en el ritmo garboso de danza clásica de los molinetes en las mismas astas; en la quietud portentosa de los pases, en redondo con la derecha, tirando del

toro a ley.

Ya ha agotado el repertorio del adorno y la vistosidad. La gritería del entusiasmo es tal, que acalla las notas de la charanga, que toca en homenaje al lidiador. La muleta en la mano izquierda; clavada la planta en el suelo; girando la cintura en un gracioso esguince, uno, dos, tres naturales portento de temple, de pureza de estilo, plenos de estética y de majestad. Tres brillantes engarzados en las garras de platino de la muleta. Y al rematar el tercero, trayéndose toreado al toro desde el pico de la franela, se lo echa por delante en un pase de pecho tan apretado, que de todas las bocas sale un "¡ah!" de angustia, temiendo que el toro no pueda pasar sin coger.

Después se arrodilla, toca los pitones, no se cansa de regalarnos con su arte portentoso, pleno de armonía, de color y de vistosidad.

¡Qué bien ha hecho la suerte de matar en ese pinchazo superior! Pues ¿y ahora? Cómo se fué detrás de la espada en una suprema ejecución del volapié. La plaza vibra en un estremecimiento de alegría y de emoción y los pañuelos son blancas banderas de victoria que se agitan pidiendo la oreja para el triunfador, cuando el toro cae muerto de gusto a sus pies.

Le dan las dos orejas. Le dan el rabo. No sabemos cuánto tiempo duró la frenética ovación, pero todo es poco para la inenarrable hazaña que este gran artista acaba de realizar y que difícilmente será igualada por nadie, porque en horarla, no hay ni qué pensar!

Coladas y marronzos

Replicando a un trabajo de "El Tío Caracoles" que apareció en estas columnas hace algún tiempo, se publicó otro en *Torerías*, de un señor de La Coruña, en el que se negaba todo lo que el primero había afirmado en el suyo.

Ni los toros lidiados en Santiago de Compostela eran de Julián Sanz, ni habían sido bravos, ni *El Tío Caracoles* sabía lo que se pescaba.

Y lo malo no era que quedase el mencionado *Tío* desautorizado, sino que quien reiteradamente le llamó embustero, lo hizo con unos modos que no parece sino que ha ido a la escuela con Teodomiro o trata de tú a don Inda, el del Tubo.

¿Y todo, para qué? Pues para que en el mismo colega madrileño haya salido a dimitir la cuestión un tercero, que fué el que adquirió los toros y el empresario de la corrida compostelana, diciéndonos que *El Tío Caracoles* tiene razón, que sí eran de don Julián Sanz las mencionadas reses.

Suponemos que el impugnador, que era blanco, habrá quedado convertido en oro y azul.

¿Y para esto rasgó sus vestiduras, pretendiendo salir en defensa de los fueros de la verdad?

La coladura ha sido como para que ese ciudadano de La Coruña se vaya a nuestros antípodas y se oculte bajo siete estados de tierra.

Mientras viva en este mundo
va a oír la vieja canción:
*Colón, Colón, treinta y cuatro
tiene usted su habitación.*

A los partidos políticos que tengan que luchar en las primeras elecciones que se celebren, les brindamos un procedimiento empleado hace lo menos cuarenta años por los adictos a un candidato en el pueblo de Oropesa (Toledo), consistente en enmaromarse una vaca en la puerta del colegio y soltar la cuerda cuando llegan los electores de oposición.

De emplearse este sistema, sería necesario ¿qué digo necesario? obligatorio aprender a torear y saber dar algunos lances de capa, para poder burlar las embestidas del bicho que estuviera en la puerta del colegio electoral.

Y no sería extraño que después de celebrados los comicios, leyéramos noticias como la siguiente:

"La elección de tal pueblo la perdió el candidato Fulano por ser volteados todos sus electores, lo que les obligó a entenderse con el médico, que fué el verdadero inventor. En cambio el candidato Mengano no perdió un solo voto, debido a que sus partidarios torearon de capa divinamente al cornudo cancerbero, por lo que oyeron muchas palmas del vecindario y dieron la vuelta a la plaza del pueblo devolviendo gorras, sombreros y otras prendas de vestir. Es de esperar que el Sr. Mengano, con huestes tan toreras y aguerridas, sepa también demostrar en el Parlamento sus aptitudes durante la próxima temporada legislativa".

Diputados así son los que hacen falta en el ruedo nacional. ¿No les parece a ustedes?

Pues sabemos que es toda
gente raquítica
la que anda en el toreo
de la política
y a la nación paciente
feroz combate,
pica, banderillea...
y acaso mate.

Diecisiete novilleros se han presentado en Madrid durante el año corriente que muy pronto va a morir, diecisiete ciudadanos que soñando con el Cid (aunque el Cid no fué torero) creían llegar al fin de su difícil carrera con sólo salir allí luciendo el garbo torero que tanto hace presumir; pero de los diecisiete que salieron a la lid, puede apostarse que nadie va a conmovier al país merced al derroche de arte que cada uno de por sí se figura que hacer puede... siempre que no ve el toril.

De la onza de Lagartijo nadie se puede servir, porque mal puede cambiarla quien es un grano de anís y se encuentra sin recursos y hasta sin fuerza motriz, así que en lugar de la onza que en un estado febril pensaron cambiar saliendo por fin un día en Madrid, lo más que cambien, si acaso, será algún maravedí.

Un diario vespertino de Barcelona anunció no hace muchos días que don Eduardo Pagés dejaba de ser gestor de la Empresa madrileña.

Y hasta dió el nombre del sustituto, en un desbordamiento de su fantasía o de la del que le apuntó la noticia.

Corrió ésta por diversos "papeles", y un cronista taurino de los Madriles se entrevistó con don Rafael Linaje, Presidente del Consejo de Administración de la Empresa susodicha, el cual (el Presidente) hizo las siguientes manifestaciones:

Ramón Luna Navarro
Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)
Teléfono 10270. — Valencia

Fabricante de espadas y puntillas para matar toros, calidad y temple superior, garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción, rejones de puya y de muerte, trofeos taurinos y espadas para regalos, gran variedad en modelos. — ¡Ojo con los imitadores! — Esta casa no tiene ni ha tenido nunca ninguna sucursal, ni responde de las operaciones que no realice ella o sus representantes en Madrid, Sevilla y Barcelona, que son los mismos que hasta la fecha ha tenido

Que don Eduardo tiene firmado un contrato hasta 1935.

Que luego, si le conviene, tendrá derecho de opción por otros tres años.

Que Pagés puede organizar las temporadas como mejor le parezca.

Y que entre Pagés y el Consejo de Administración no ha habido el menor rozamiento.

Total: que este rumor invernal ha sido un "bulo" más, para pasar el tiempo.

Aunque seguramente no obraría con este propósito el que lo puso en circulación.

La mitad de las noticias taurinas que se publican en el invierno, no se debían publicar.

Y la mitad de la otra mitad, tampoco.

Unas, por absurdas; otras, por insubstanciales, y otras, porque son tendencias o no tienen otro objeto que el de cultivar la maledicencia, el enredo y la procazidad.

—De algo hay que hablar — dirán algunos.

De algo hay que hablar, en efecto;
mas no tendenciosamente
ni faltando a la verdad,
ni de un modo impropio.

Rafael Molina (*Lagartijo* el Grande) siempre sentencioso dentro de su rudeza habitual, tenía conclusiones verdaderamente interesantes. He aquí una de ellas:

—Pa ser estauta, sa menesté primero ser porvo. De moo y manera que er que no se jase porvo con los toros, no pué sé estauta, u séase figura.

De estas palabras de aquel famoso Califa se infiere que todo el que aspire a ocupar un alto puesto en la torería debe tener valor, arrimarse y procurar vencer con denuevo las dificultades que le salgan al paso.

Un joven que demuestre un gran estilo de torero y que conozca los secretos de la técnica del arte, posee, indudablemente, cualidades que siempre pueden facilitar su acceso a la primera fila; pero no llegará a ella, o no se sostendrá en la misma, si cuando hay que exponer y arriesgarse lo echa todo a barato haciéndose la reflexión de que con el toro "a modo" podrá desquitarse de la derrota.

Decimos esto, por lo extemporáneos y excesivos que siempre nos han parecido los elogios a todo principiante que demuestra poseer un gran estilo de torero, sin que, en cambio, se tengan en cuenta sus abdicaciones de algo muy esencial.

Qui potest capere capiat.

Vieja locución latina
que va a todos los que tocan
el bombo sin disciplina.

DEL INGENIO DE LOS DE AYER

Dijo Clemente Merás:

—Me entusiasmo en el toreo
una suerte de capeo:
la "de frente por detrás".

Y oyéndole su mujer,
contestó al punto a Clemente
que por detrás y de frente
a un tiempo, no puede ser.

Noticias y comentarios

YA ESTA AQUI "RELANCE"

Otra vez se encuentra entre nosotros el ilustre camarada don Joaquín Bellsolá.

El querido "Relance" viene a reposar en Barcelona del ajeteo llevado por esas ferias de Dios, a las que de tiempo inmemorial no falta, llevado por su afición a la fiesta de los toros.

"Relance" vuelve a nosotros como se fué: encantado de la vida y más torista que nunca.

¡Sea usted bien venido, maestro!

TAL COMO VIENE

Madrid, 6 de Diciembre de 1933
Sr. Director de LA FIESTA BRAVA
Barcelona

Muy señor mío:

Agradeceré a usted dé cabida en el Semanario de su digna dirección, a las siguientes líneas con las que pretendo salir al paso de un chantaje de que se me quiere hacer víctima:

"Con verdadero asombro llega a mi conocimiento la noticia de que el señor Luzarraga, ex-Director del semanario taurino "Toros y Deportes" de México ha lanzado a la circulación una grosera carta en la que se contienen conceptos falsos y calumniosos contra mi modesto nombre.

La índole de ese escrito no merece la pena de refutarlo, porque sería descender

al nivel que ocupa el difamador, ya tildado de indecible en aquel país, pero conviene advertir a cuantos lo hayan leído y a quienes conozcan la clase y condición moral del individuo en cuestión, que el asunto ha sido entregado por mí a los Tribunales de Justicia, quienes se encargarán de darle la merecida réplica y de descubrir los fines inconfesables y repugnantes que inspiran el escrito del señor Luzarraga.

Al anticiparle las gracias más expresivas, le saluda atentamente su aïmo. amigo s. s.
q. e. s. m.

JULIO IRIBARREN

UNA BODA DE RUMBO

VICTORIANO DE LA ASERNA SE HA CASADO

Como anunciábamos en nuestro número anterior, el día cuatro del corriente tuvo lugar el enlace matrimonial del joven médico y genial matador de toros Victoriano de la Serna con la bella señorita Virginia Ernest F. de Martini, de distinguida familia de diplomáticos extranjeros.

La ceremonia religiosa celebróse en Sepúlveda ante la imagen de Ntra. Señora de la Peña. La iglesia estaba profusamente iluminada y adornada con profusión de flores.

Apadrinaron a los contrayentes doña Antonia Ferrer, hermana política del novio y

su esposa, el doctor D. Pablo de la Serna, hermano del contrayente, y bendijo la unión D. Hilario Gil, tío del novio, quien dirigió con tal motivo una sentida plática.

Al acto acudieron numerosos familiares y amigos, quienes, en número de unos 500 se reunieron con los jóvenes esposos en una finca de las afueras de la población, festejando el enlace en fraternal banquete.

Los recién casados, que partieron para Francia, obsequiaron con comida y metálico a los pobres del pueblo y a los niños de las escuelas. Por la noche, la banda municipal dió un concierto en la plaza pública, organizándose un animadísimo baile, que duró hasta bien entrada la madrugada.

NOVILLADA EN TOTANA

OTRO TRIUNFO DE JOAQUIN DE LA ROSA

En vista del éxito obtenido por el torero de la tierra en el festejo anterior, se organizó una novillada, que se celebró el 10 del actual.

Con Joaquín de la Rosa actuó Ramón Montes, que fué aplaudido. La Rosa alcanzó un nuevo triunfo, toreando con el capote y banderilleando; hizo con la muleta dos enormes faenas, que produjeron gran entusiasmo y con la espada se mostró decidido, por lo que se le ovacionó largamente, siendo pedidas las orejas de sus toros. Al final fué sacado en hombros.

El "as" de espadas: La brillante temporada de Florentino Ballesteros

Que levante el dedo quien, antes de comenzar la temporada de 1933, creyese en un Florentino Ballesteros matador de toros triunfante al terminar el año. Novillero frío, desigual, apático, por lo que se veía en él en cursos anteriores, no tenía cartel en ninguna plaza, y menos que en ninguna en Zaragoza, donde tantas simpatías le acompañaron en sus primeras salidas. Pero Florentino se trazó una norma de conducta desde que comenzó la campaña en Tetuán, en tarde de nieves, y casi triunfo y oreja por corrida, durante la primavera se hablaba de un Ballesteros, mozo fuerte y simpático, que podía con los toros, que daba estocadas magníficas, y que no era una locura incluirle entre los novilleros "alternativos" del año.

De Tetuán a Carabanchel, y de ahí a las mejores plazas, con conquista bien señalada de las andaluzas, donde les cuesta dar patentes de triunfo a toreros de fuera, va a Madrid a novilladas de día laborable, con los compañeros más "postinosos" y triunfa con ellos y corta la ansiada oreja en el ruedo madrileño, que da y quita.

A Zaragoza no viene a las novilladas, y no obstante, sin verle, se hacen "ballesteristas", pues tan buenos, seguros e imparciales son los informes que llegan. La Empresa, que no quiso traerlo cuando pudo, no puede traerle cuando quiere. Y tira un lleno por la ventana.

Se ha decidido la alternativa para el 3 de septiembre, en una corrida de abono de San Sebastián, con dos meses de temporada todavía "para situarse"; pero en la novillada de Madrid del 3 de agosto "toma" un cornalón, del que sale por su fortísima naturaleza. El día 17 de ese mes, sin curar

todavía, reaparece en Almería, pero retrasa el doctorado del domingo siguiente hasta recuperar todas sus facultades. No quiere engañar a los públicos, ni engañarse.

En Carabanchel, la plaza de sus primeros triunfos, estoquea siete novillos, con facilidad y desahogo, el día 24 de septiembre. Y su última novillada, que hace la número 35, es la de Barcelona el 1 de octubre.

Al domingo siguiente, día 8 toma la alternativa en Barcelona, con toros de Coimbra, de padrino Barrera y de testigo Fernando Domínguez. Cumplió en el toro de la ceremonia, y estuvo desgraciadísimo en el último.

Después torea otras tres corridas, en Béziers y Zaragoza, y aquí se hace el amo de la feria, con un espadazo formidable a su primer toro de su primera corrida, y ese volapié, que es lo mejor de la temporada zaragozana, quedará bien grabado entre los aficionados que le vieron para sacarle como punto de comparación cuando se hable de toros bien estoqueados.

Ahí queda, recogida a grandes zancadas, la temporada de 1933, triunfante para Florentino Ballesteros. Su nombre, de torero joven, fuerte y nuevo para el año próximo, tendrá el máximo interés. El espada zaragozano hará lo demás; y este "demás" ha de ser estoquear dos docenas de toros como aquel de Zaragoza, sin perder la facilidad que hoy tiene para despachar los restantes.

Como no es torero que lo diera todo el primer día, como los toreros de "estética", sino que va a más, "a más" irá con el capote y la muleta, con los que ya se defiende muy bien.

El otro día, en una encerrona en nuestra plaza, le vimos ensayar la suerte de bande-

rillas, y creímos ver que puede ganar palmas en el segundo tercio, si practica por esos tentaderos y por esas plazas. El, las palmas, en banderillas, las ganará, de añadidura; no como esos tontos que las buscan con los palos, ante la seguridad de que luego matarán a pellizcos.

La estadística de novillero es la siguiente: Febrero. — 19, Tetuán de las Victorias. Marzo. — 26, Carabanchel.

Abril. — 9, Carabanchel; 16 San Fernando, 23 y 30, Carabanchel.

Mayo. — 7, Cádiz; 14, Ceuta; 21, San Fernando; 26, Córdoba, 28, Carabanchel.

Junio. — 4, Málaga; 11, Valencia; 15, Carabanchel; 18, Sevilla; 22, Madrid; 24 y 25, Tolosa; 28, Madrid.

Julio. — 2, Sevilla; 6, Madrid; 9, Málaga; 23, Jerez de la Frontera; 15, Santander; 30, Málaga.

Agosto. — 3, Madrid; 27, Almería. Septiembre. — 3, Puerto de Santa María; 6, Huelva; 8, Utrera; 17, Morón; 22, Ecija; 24, Carabanchel; 29, Sevilla.

Octubre. — 1, Barcelona. Y de matador de toros fueron estas las cuatro corridas toreadas. Octubre. — 8, Barcelona; 15 Beziers; 16 y 22 Zaragoza.

Diecinueve años, salud y fortaleza para dar y vender, y un estoque en la mano derecha que es tan bueno como el de Mazantini.

Y esto no lo digo yo, que no ví a Mazantini; lo dijo "Relance", que es el partidario más partidario de todos los partidarios de los toreros antiguos. Un testigo, pues, de mayor excepción.



CURIOSIDADES

En tal día...

Este día es el 20 de diciembre, en el que han coincidido los nacimientos de tres notables toreros, dos matadores de toros, Antonio Montes y *Cocherito de Bilbao*, y un banderillero, Tomás Mazzantini.

Este vino al mundo en Llodio (Alava) en el expresado día del año 1862 y su vida taurómaca se desarrolló siempre en funciones de subalterno de su hermano Luis, en cuya cuadrilla figuró siempre como notabilísimo peón y rehiletero. Se retiró al mismo tiempo que el mencionado espada.

El sevillano Antonio Montes bien saben todos que falleció en Méjico el 17 de enero de 1907 a consecuencia de la cogida que sufrió en aquella plaza el día 13 del mismo mes. Fué un diestro de los más combatidos por la pasión, la envidia y la mala suerte; luchador infatigable, llegó a ser famoso por su propio esfuerzo, por su constancia; pero cuando había logrado romper el cerco formado por *Bombita* y *Machaquito*; cuando la fama obtenida comenzaba a culminar y su perseverancia y su fuerza de voluntad empezaban a darle los anhelados frutos, sobrevino la catástrofe mencionada. Su toreo, muy parado, su manera de cargar la suerte, tanto con el capote como con la muleta, el terreno que pisaba y sus arrestos en el momento supremo — en el que solía practicar la suerte de recibir — levantaban a los públicos, y si bien es cierto que era un diestro algo desigual, durante la temporada de 1906 había conseguido grandes éxitos que le colocaron



ANTONIO MONTES



COCHERITO DE BILBAO

en lugar preeminente, triunfos que seguramente se hubieran repetido en la temporada de 1907, pues con el crédito obtenido habríase desenvuelto sin las trabas que tuvo en los años anteriores.

Cocherito de Bilbao, en cambio, fué un diestro más igual que Montes, pero distó mucho de tener la vigorosa personalidad artística que el sevillano tuvo. Con la capa, las banderillas, la muleta y la espada demostró siempre gran seguridad; era un torero completísimo, pero seco y sin salsa; lo hacía todo y todo lo hacía bien; más en la práctica de las suertes por él realizadas, faltaba no solo depuración de estilo, sino aquella vibración que tienen las obras de quienes se ven tocados por el 'chispazo de la virtud que todo lo ennoblece. En suma: *Cocherito de Bilbao* no fué un artista. Ocupó siempre un puesto muy decoroso y realizó notables campañas, singularmente en los años 1910, 1911 y 1912 y se retiró en 1919, aunque una oferta tentadora le hizo vestir nuevamente el traje de luces en Bilbao el 10 de octubre de 1920. Falleció en el Sanatorio de Guadarrama el 28 de febrero del año 1928.

Tanto el sevillano Antonio Montes y Vico como el bilbaíno Castor Jaurguibeitia e Ibarra, nacieron en 20 de diciembre del año 1876. El primero fué monaguillo y aprendió luego a tapicero, y el segundo tuvo varios oficios y acabó por dedicarse a cochero, de donde se deriva el apodo que ostentó.